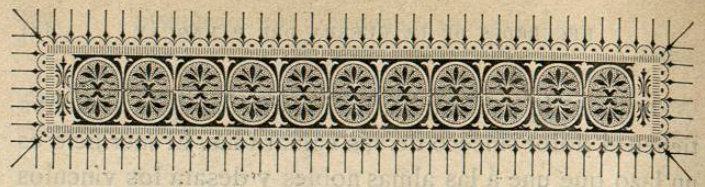

CAPITULO XXXIX

Reconocimiento del regimiento San Martín sobre Angostura.—Heróica comportación de esta tropa.

Descansamos la noche de la batalla y el día 28, sin descuidar por cierto el sitio de Angostura que se completó desde este día, dándose principio á las operaciones serias sobre este fuerte.

El general Manuel Mena Barreto, jefe superior del bloqueo, viendo desembarazada su derecha, ordenó un reconocimiento el 28 por la mañana sobre una fuerza enemiga que aún permanecía sobre la extrema izquierda de su línea de sitio.

Constituía este punto una batería de 3 piezas de artillería, situada en la extrema derecha de la línea del Pikiciry, que por su aproximación á Angostura no había sido tomada cuando el avance del 21; incomodando con sus fuegos contínuamente á nuestras avanzadas.

Fué encargado de esta arriesgada operación el coronel argentino don Donato Álvarez, al mando del intrépido regimiento San Martín, que como siempre cumplió con su deber.

Escogió este jefe 45 carabineros y 25 lanceros, á las órdenes de los tenientes Belmoso, Alem y alférez Castro, oficiales reputados por su bravura como capaces de cualquier empresa arriesgada.

Lo restante del regimiento á las órdenes de su coronel permaneció á corta distancia de sostén para apoyarlos en caso de un rechazo, y además un batallón brasilero que se situó allí próximo.

Los 73 jinetes argentinos, á pesar del vivo fuego que se les hacía, avanzaron escaramuceando sobre la posición del adversario. Cuando creyeron oportuno el ataque, tocaron á degüello y se lanzaron como un rayo sobre la batería.

Los paraguayos apenas tuvieron tiempo de descargar sus piezas y en sobresalto recibieron semejante avalancha.

En un momento fueron acuchillados completamente, matándoles nuestros soldados 30 hombres y dispersando á los demás.

Previsores los asaltantes, clavaron los cañones por ser imposible su conducción, á causa de su escesivo peso.

Ya el heroismo de nuestra caballería alcanzaba á cargar baterías defendidas por el terreno y el tremendo fuego de Angosturas.

Allí concluyó el episodio, regresando nuestros campeones con algunos heridos, entre los cuales se encontraba el teniente Belmoso con una herida leve en la nuca.

Pudo entonces conocerse por primera vez el verdadero valor de las fortificaciones de Angostura, y su importancia militar para los sucesos ulteriores.

Antes de que me ocupe de las operaciones que tuvieron lugar sobre este fuerte, y de su rendición volveré á la situación anterior de esta guarnición abandonada á su suerte, que fué, á no dudarlo, mucho mejor que la de los que acompañaban á López.

CAPITULO XL

La Angostura.—Difícil situación de la guarnición.—Rendición de este fuerte.—Marcha del ejército aliado á la Asunción.—Pérdida de los aliados y del enemigo en esta campaña.

Aislada la Angostura desde las ocupaciones de la línea del Pikiciry por los aliados, quedó completamente comprometida su situación sin prestar ningún apoyo á la posición de López, ni detener la marcha de los encorazados brasileros que contínuamente forzaban el paso.

Entregada á sus propios recursos, cada día se hizo más precaria su situación por la falta de víveres, y el aumento del personal que se refugió allí de la línea conquistada del Pikiciry; de manera que después del combate del 21, alcanzó su guarnición á 6 jefes, 111 oficiales, 1,050 soldados de infantería, 120 de artillería sanos, y 13 oficiales y 408 soldados heridos y como 500 mujeres, haciendo un total de 2,405 bocas que alimentar.